

dos, las calienta, las fecundiza, las nutre, hace crecer y perfecciona hasta la vida eterna. En fin vengo a predicaros a Nuestra Señora de Guadalupe en el sentido y lenguaje que corresponde, que es el místico y espiritual.

Mirad esa Santa Imágen con los ojos de la fé. Mirad en ella a una doncella como de quince años, morena pero hermosa: *nigra sum sed formosa* (1): morena, por que es la personificacion de la raza americana, que habiendo pasado a la zona tórrida, fué tostada por el sol: *quia decoloravit me sol* [2]; pero hermosa por que es la Madre de Dios y la Inmaculada desde el primer instante de su ser. ¡Ah! Todas las injustas censuras de la raza azteca, hechas por extranjeros que escribieron mui lejos de México, y por lo mismo sin conocerlo, aparte de otras muchas razones, quedan destruidas con solo mirar el color de Nuestra Señora de Guadalupe. ¡Qué contraste! En el mismo siglo XVI, cuando muchos aseguraban que los americanos eran animales irracionales, la Santisima Virgen toma el color y la forma de ellos para ennoblecerlos, y en la persona de Juan Diego llama hijos a todos los americanos, para mostrar que son tan racionales y tan hijos suyos, como todos los descendientes de Adán. ¡Qué dignacion! ¡que misericordia! ¡Cristianos! ¡Quereis conocer a esa a quien llamamos en las letanias *Madre de Misericordia*? Pues ahí la teneis retratada mui al vivo en esa Santa Imágen. Maria se presenta a nuestro espíritu bajo tantas formas, misterios y advocaciones, cuantas son las miserias y necesidades del corazon humano. En todas sus advocaciones resplandecen todas sus virtudes; pero en cada una sobresale una virtud sobre las demas. Así en la advocacion de la Inmaculada Concepcion, resplandece mas su Pureza; en la de la Anunciacion, su Conformidad con la voluntad de Dios; en la de la Purificacion, su Humildad; en la de los Dolores, su Paciencia y Fortaleza; en la de la Asuncion, su Amor de Dios; en la de la Visitacion, su Amor a los prójimos, y en la de Guadalupe, su Misericordia.

¡Qué dignacion! ¡que misericordia! Maria, a semejanza de su Hijo, que bajó del cielo y tomó la forma de esclavo: *formam servi accipiens* (3), baja tambien del cielo, y toma el color y la forma, no del noble conquistador, sino del infeliz esclavo.

Mirad ese cabello, negro como el de las hijas de Moctezuma y de Calzontzin. Con una güedeja de ese cabello que cae sobre su cuello, con que hirió el corazon del Altísimo: *Vulnerasti cor meum*...

[1] Cant. 1-4.

[2] Ibid, v. 5.

[3] Phil. 2-7.

in uno vine colli tui (1), hirió todos los corazones mexicanos; con la que hirió el corazon del esposo, tiene heridos los corazones de los hijos.

Mirad esos ojos, castos como los de las palomas de nuestros lagos: *Oculi tui columbarum* (2), y no en esa multitud de sistemas descabellados de educacion, sino en esos ojos aprenderan las doncellas la modestia y la castidad.

¿Y que diré de su boca? El historiador Conde y Oquendo dice: "La boca es una maravilla: tiene los labios mui delgados, y el inferior con tal gracia, que parece se sonríe, con una dulzura indecible."

Al contemplar esos ojos bajos, y todo ese semblante lleno de humildad, de modestia y de misericordia, todo el pueblo de Anahuac, (y especialmente los ricos en amor a Maria y en fervor) se siente inclinado a doblar las rodillas y rogar a ese semblante: *Vultum tuum deprecabuntur, omnes divites plebis* (3). Ved aquí cumplida la profecia de David en el rostro de la Virgen de Guadalupe, segun el sentir de la Iglesia: "Y las hijas de Tiro rogarán con ofrendas a tu semblante, especialmente los ricos del pueblo." ¿Quienes son estas hijas de Tiro gentil? Son, dice Belarmino comentando este salmo, todos los gentiles, hombres y mujeres: *omnes gentiles, sive masculi sive femine*. Y he aquí que Nuestra Señora de Guadalupe apareció para la conversion de los gentiles; y durante tres siglos y medio no hemos cesado de rogar a su semblante; y su célebre santuario está cargado de ofrendas; y su Imágen se encuentra en todos los templos y casas de México; y hasta el pastor, en su pajiza choza pone delante de ella un ramo de frescas flores, con un corazon rico en fé y en amor: *Vultum tuum deprecabuntur, omnes divites plebis*.

Y se dice rogar al semblante, por que como enseña Belarmino, todo el que ruega fija los ojos en el semblante de aquel a quien ruega, para descubrir un indicio de benevolencia o disfavor.

En esta dulce Imágen, la Virgen está representada con la cabeza inclinada y las manos juntas ante el pecho, en actitud de suplicar. ¿Como podria representarse mejor el carácter y oficio de la Madre de Dios? ¿Qué pintor de primer orden, qué doctor ilustre, qué Santo Padre, habria representado mejor a la Coredentora del linaje humano, a la Medianera entre Dios y los hombres, a la Abogada que está siempre en el cielo con las manos juntas ante el pecho, rogando

(1) Cant. 4-9.

(2) Ibid, v. 1.

(3) Salmo 44, v. 13.

por los mortales? Si: porque segun la doctrina católica, si el Hijo es el camino para el Padre: *Ego sum via* (1), la Madre es el camino para el Hijo; si Jesus es el Mediador eterno, Maria es la Medianera para con el Mediador; si Jesus vive siempre a la derecha del Padre, para rogar por nosotros: *semper vivens ad interpellandum pro nobis* (2). Maria está siempre en pié a la derecha del Hijo, para interceder por nosotros. Y si Dios, segun los arcanos inexcrutables de su justicia, de su bondad y de su libertad, ama mas a unas almas que a otras, Maria, participante por gracia de sus perfecciones, ama tambien mas a unas almas que a otras, y nos ha amado a los americanos con predileccion.

Ved pues, cristianos, en esa Santa Imágen a Abigail suplicante ante David, a Esther suplicante ante Asuero, y a Maria suplicante ante su Hijo, diciéndole como en otro tiempo en Canaan: "No tienen vino:" *Vinum non habent* (3). "Dad, Hijo mio, a estos pobrecitos americanos, a quienes en cumplimiento de la profecia, llamaste del Oriente y del Occidente, para que vengan a sentarse a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob, dádles el vino de la primera gracia, que es la que previene el entendimiento y la voluntad para recibir la fé; dádles el vino de la segunda gracia que es la fé; el vino de la caridad (simbolizada muchas veces en la Escritura con el vino); dádles el gozo espiritual (significado tambien con el vino); y en fin dádles en los sacramentos el vino de tu sangre, que es la única que puede purificar sus almas."

Si, cristianos, y cuando os hablo así, no hablo el lenguaje de una vana poesia o erudicion, sino el mismo lenguaje de las Escrituras, de los Padres y doctores católicos, que es el que debe hablarse en la cátedra del Espiritu Santo. "La Madre del Señor, dice San Gaudencio, ha intercedido por nosotros los gentiles, para con el eterno Hijo de Dios": *Mater Domini intercessit pro nobis gentibus apud aeternum Filium Dei*, "para que nos diera a nosotros pobres la alegria del vino celestial:" *ut donaret nobis indigentibus coelestis vini latitiam* (4). "El vino, dice Tertuliano, es el simbolo de la sangre de Cristo, que tiene la fuerza de purificar las almas." *Vinum est symbolum sanguinis Christi, qui habet vim purificandi animas.* [5]

¿Qué mas diré? He aquí a la Madre de los mexicanos presentando su Imágen en actitud suplicante a Hernan Cortes, a Nuño de

(1) Joann. 14-6.

(2) Hebr. 7-25.

(3) Joann. 2-3.

(4) Citado por el P. Ventura, homilia 2.ª sobre las Bodas de Canaan.

(5) Ibid.

Guzman y demas furiosos conquistadores, para que no mataran a los hijos de ella; por que segun el juicio de graves historiadores, el culto de Nuestra Señora de Guadalupe fué lo que mas contribuyó a detener la cuchilla del vencedor.

Aquí teneis pues, mexicanos a vuestra perpetua abogada y defensora. Alentad vuestra confianza delante de esta Santa Imágen, y decid a Maria con el salmista: "No temeré las enfermedades, ni la pobreza, ni las tentaciones, ni ningunos males, porque tú estás conmigo:" *Non timebo mala, quoniam tu mecum es* (1).

Continuemos cristianos, contemplando esé ayate con los ojos de la fé, bebiendo de la fuente de gracias que brota de él, y recibiendo la luz que viene del mismo para nosotros los mexicanos: *in lucem gentium*. Esa doncella está en pié y coronada. Si, por que es la Reyna de los ángeles y de los hombres; porque es aquella reyna que nos dicen los Salmos está en pié en el empireo a la diestra de su Hijo: *Astitit regina a dextris tuis* (2). Del Hijo se dice que está sentado a la diestra del Padre, por que es igual a él; pero de Maria se dice que está en pié, porque como explica Belarmino, aunque es la Madre de Dios, siempre es una criatura, y por lo mismo inferior infinitamente a Dios: *Astitit regina*. ¡Ah! Nuestra Señora de Guadalupe no ha sido coronada en la tierra, porque ya vino coronada del cielo.

Esta reyna está cubierta con una túnica interior o camisa, igual en la materia a la de las antiguas princesas de Tenochtitlan: de finisimo algodón, como se vé en el cuello y en los puños, adornados estos de un encaje de oro; con una túnica exterior del color de la aurora; con un vestido dorado: *in vestitu decurato*; con una túnica exterior rodeada de una franja de oro (lo mismo que el manto) y de variedad de bordados: *in fimbriis aureis circumamicta varietatibus*.

La cubre un manto desde la cabeza hasta los pies, que recuerda los dos objetos mas hermosos de la naturaleza: el mar y el firmamento. Es verde-mar, es decir ni enteramente verde, ni enteramente azul, sino del color del oceano. Cuarenta y seis estrellas parece han bajado a adornar su manto maternal. ¡Alegraos mexicanos, por que bajo este manto, ancho como la mar, ancho como su corazon, estan todas vuestras almas! ¡Alegraos, porque ese manto cobija a México entero: a vuestros padres, a vuestros hijos, vuestra religion, vuestras ciencias, vuestras artes, vuestras minas y vuestros campos!

(1) Salmo 22, v. 4.

(2) Salmo 44, v. 10.

Un querubín la tiene sobre sus alas: sobre unas alas de tres vivos colores, semejantes a las de las aves de México; pues parece que María extendió su amor y predilección hasta las aves de nuestros bosques. Un querubín la tiene sobre sus alas, y esta circunstancia indica quien es esa Virgen y de donde vino. Ella muestra que no es un ser de esta tierra, un ser viador, sino un inmortal y la Reyna de los querubines.

El sol la adorna con sus rayos y la luna posa a sus plantas. ¿Quién no vé claramente en esta Virgen a la mujer divina vestida del sol y calzada de la luna, de que nos habla el Apocalipsis?

La cristiandad ha levantado tantas imágenes a María, cuantos son los recuerdos de la memoria, los pensamientos, del entendimiento y los afectos de la voluntad; pero a la verdad, en razón de ese conjunto de bellezas, ninguna me parece tan bella y tan poética como la de Nuestra Señora de Guadalupe.

Voi a concluir, y para no molestar mas vuestra atención, no os diré mas que una palabra sobre el interior de Nuestra Señora de Guadalupe. Si tal es la hija del Rey en su exterior, ¿que será en su interior?: *Omnis gloria ejus filiae regis ab intus* (1). Todas las glorias: todas las riquezas, toda la belleza, toda la santidad de que es capaz una criatura, se hallan reunidas en el corazón de María. Aquí quisiera tener la sublimidad de un Agustino, la elocuencia de un Crisóstomo, la dulzura de un Bernardo, la unción de un Buenaventura, para hablaros del corazón de Nuestra Señora de Guadalupe.

El corazón se conoce por las palabras. ¡Cristianos! escuchad de rodillas y con profundo amor, una sola palabra que salió del corazón de María en el Tepeyacac: *Xocoyotl*. ¡Oh lengua azteca, eminentemente rica, filosófica, sentimental y musical, y por lo mismo según el juicio de los sabios la primera del mundo en la actualidad, no te faltaba mas que ser santificada por los labios de María! ¡Oh lengua de nuestros padres, que vendras a ser con el tiempo la lengua dominante y universal de los hijos, desde un mar hasta otro mar, y desde el cabo Catoche hasta la confluencia del Colorado y del Gila!, vén en este día a tributar un homenaje de adoración a la Madre de Dios. *Xocoyotl* quiere decir *jocoyote*, el hijo mas pequeño, el mas mimado por sus padres, el benjamín, como se decía entre los hebreos. He aquí, hermanos míos, que los mexicanos somos los hijos pequeños, los predilectos, los benjamines de la Madre de Dios. ¡Tanto amor, tan sin mérito de nuestra parte, quiebra nues-

(1) Ibid, v. 14.

tro corazón, como un gran peso quiebra un vaso de arcilla; por que no podemos soportarlo para corresponder exactamente a él, ni aun comprenderlo.

¡Ah! En este día, en San Juan de los Lagos, en este lugar de visiones y de antiguos y grandes misterios, me parece escuchar esta palabra que sale de los labios de esa Imágen, y se dirige a cada uno de nosotros: *Xocoyotl*. Me parece que salen de esa boca, que es una maravilla, aquellas mismas palabras que salieron en otro tiempo de la boca de un profeta: “¿Acaso puede olvidar una mujer a su niño pequeño, sin compadecerse del hijo de sus entrañas?: *Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui?* Y si ella se olvidare de él, yo sin embargo no me olvidaré de ti: *Et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui*” (1).

“¡Mexicanos, pobres hijos míos, que venisteis de los últimos al mundo de la fé, todos se han olvidado de vosotros! En los tiempos remotos se olvidó de vosotros el mundo antiguo. Se olvidaron de vosotros vuestros reyes, vuestros sacerdotes, vuestros sabios, vuestros padres, vuestros hijos, vuestros hermanos y hasta vuestras madres, que llenas de alegría os llevaban al altar, para sacrificaros a *Huitzilopochtli*. Solo yo nunca me olvidé de vosotros, y no cesé de rogar al Eterno, hasta que alcancé que Colon y Bartolomé de Las Casas aportaran a las playas americanas. *Et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui.*”

“Se olvidaron de vosotros los conquistadores, tratándoos como animales de carga; pero yo jamás me olvidé de vosotros, y aparecí para vuestro consuelo en el Tepeyacac, y fui durante tres siglos el alivio en vuestras penas. Hace sesenta y seis años se ha olvidado de vosotros la paz, se han olvidado de vosotros las ciencias y las artes, que estan en vuestro suelo como plantas raquíticas, a las que el clima no es propicio. Los hermanos se han olvidado de los hermanos, pues mil veces se han traspasado el corazón con el puñal en guerras fratricidas. Y si vuestra misma madre la tierra, madre común de los humanos, os olvidare frecuentemente, negándoos el alimento suficiente y azotándoos con pestes y terremotos, yo jamás os olvidaré: *Et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui.*”

“Y, lo que es mas, si la gracia y la paz hubieren huido lejos de vuestra alma; si hubiereis cometido tantos pecados como estrellas tiene el cielo y arenas el mar; si perdidos en el océano de la desesperación, lanzareis un grito que no encontrase eco en ninguna

(1) Luc. 49-15.

parte del universo; si no lo encontrare ni en el pecho de vuestra madre, que cansada de vuestros desordenes os abandonare y olvidare. yo jamas os olvidaré, sino que siempre os buscaré para la conversion y la vida eterna." *Et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui."*

La bendicion de Dios Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo Amen.



BT
.G8
R5
c.1

004